

estadio

M.R.

N.º 995



HEROICO NO. CAPAZ SI

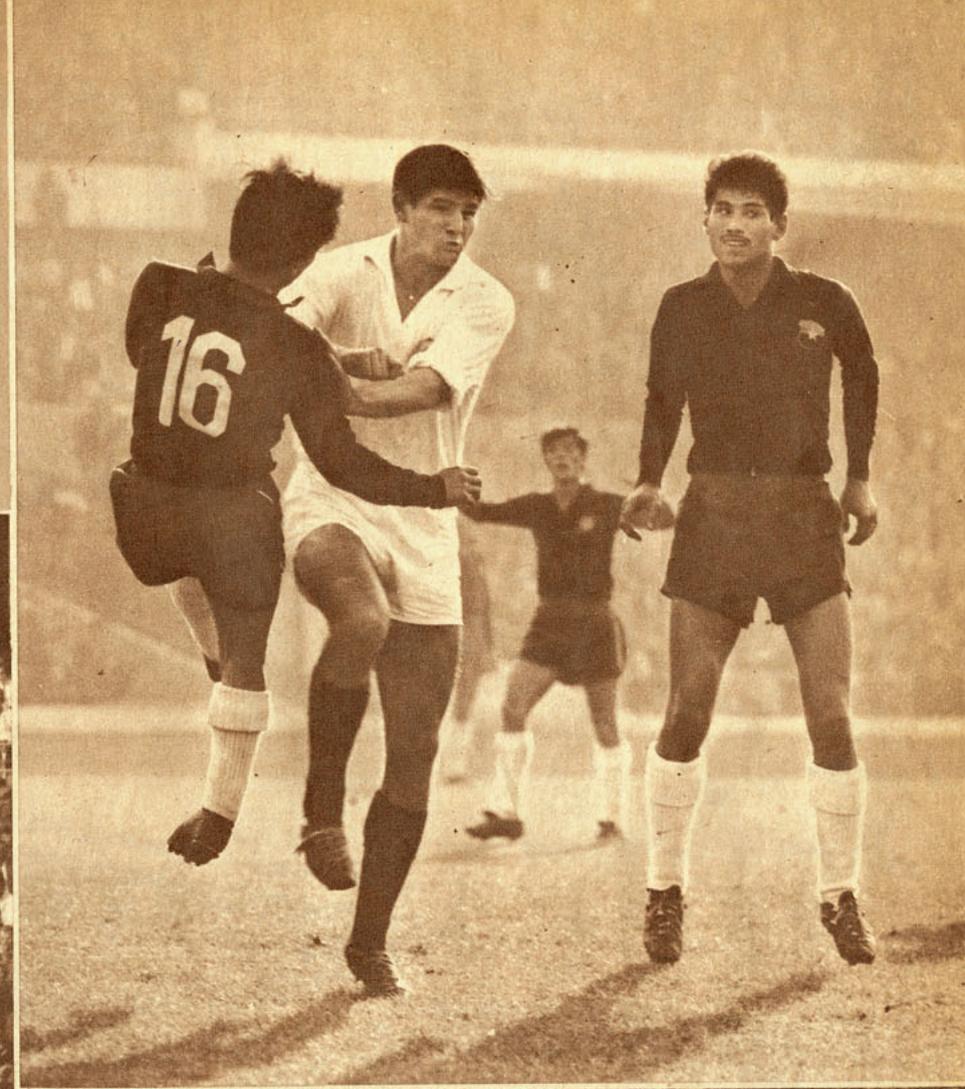
NUESTROS lectores siempre nos envían sorbitos, migajas, o alguna idea para destacar a figuras determinadas. A la salida del estadio, el sábado, corrió un espectador entusiasmado, visiblemente conmovido con el resultado del encuentro de Chile y Yugoslavia y nos dijo. —Le tengo el título para la crónica del partido. Tiene que llamarla "UN TERCER PUESTO HEROICO".

Nos quedamos pensando en la sugerencia. Pero agradeciendo la inquietud de ese hincha anónimo, llegamos a la conclusión de que no cuadra exactamente al concepto, en

la acepción que nos pareció era la insinuada. Héroe es el que se distingue por sus actuaciones extraordinarias o su grandeza de ánimo. Según esa definición, pudo ser "heroico" el tercer puesto conseguido por el equipo chileno, porque sin llegar a lo extraordinario, tuvo grandeza de ánimo para sobreponerse a muchas dificultades, especialmente en el partido que decidió la colocación final. Cuando se habla de un "match heroico" se asocia la expresión a una defensa desesperada, a un logro conseguido más allá de las posibilidades, a estampas dramáticas. Y ni siquiera en este encuentro decisivo y que por momento se presentó tan mal para

La información gráfica de esta edición ha sido cubierta por: E. García - Luján - R. González - F. Pavoz - J. Silva - L. Canales - A. Ilabaca y J. Acevedo.

De que Cruz se encumbró muy alto, por sobre su propia estatura, da fe esta instantánea, en la que se pone a nivel físico del fornido Jerkovic, centro delantero de Yugoslavia, para rechazar el peligro que representaba el positivo forward. La expresión de Rojas confirma que el susto ya ha pasado...



EN LOS PEORES MOMENTOS IMPUSO SU CALIDAD

EL CONJUNTO CHILENO NO NECESITO DE UNA SUPERACION EXTRAORDINARIA FRENTE AL INFORTUNIO PARA CLASIFICARSE TERCERO.

(Comentario de Aver)



¡GOL CHILENO! Llegaba la hora de los descuentos, y el score se mantenía cero a cero. Ya el referee español Gardeazabal miraba su reloj para poner término al partido —sería necesario jugar complementario—, cuando Eyzaguirre avanzó por su banda, y a la altura de medio campo pasó el balón a Eladio Rojas; se internó resueltamente el volante nacional en terreno yugoslavo, y a treinta metros del arco, más o menos, remató sorpresivamente; Soskic se lanzó a la derecha, donde habría ido el balón, pero con angustia vio como al tocar un pie de Markovic esa pelota se desviaba a la izquierda y se introducía al arco. Reacciona el arquero, pero no puede evitar ya la caída de su valla. Mientras los defensas yugoslavos se toman la cabeza, desesperados, Tobar y Campos empiezan a celebrar el TERCER PUESTO.



La propia inferioridad física en que quedó en el primer tiempo permitió a Chile mostrar las mejores aristas de su juego.

Skoblar avanza con la pelota, cerrándose sobre el área; Eyzaguirre se rehace y va sobre él. El defensa lateral derecho de Chile, que empezó sólo discretamente el Campeonato, llegó a su rendimiento normal en los últimos encuentros. Contra Yugoslavia fue un gran valor.

Uno de los pocos tiros directos que atajó Godoy. Remató Jerkovic, y el arquero chileno se arrojó a tierra, para contener sin problemas. La defensa nacional obligó al ataque yugoslavo al centro o al tiro de mucha distancia.



RAUL SANCHEZ EN LA DEFENSA Y JAIME RAMIREZ EN EL ATAQUE, FIGURAS IMPONENTES DE CHILE



los colores nacionales, no se hizo nada de lo que no fuera capaz el cuadro. Con tres lesionados en el campo, nunca se dio la impresión de estar viviendo un drama, de estarse consumando un heroísmo. El gol que definió la lucha le aportó tintes de proeza por haber sido obtenido en los descuentos, pero perfectamente pudo producirse antes. El mismo Eladio Rojas —autor de la conquista—, en una jugada muy semejante, ya lo había tenido en sus pies, pero se malogró la oportunidad al ser trabado por dos defensores yugoslavos, de manera ilícita a nuestro modo de ver. El team chileno, en ocasión tan trascendental, en situación que pudo ser apreciada como tan difícil, no recurrió a lo sobrehumano para salir adelante, sino a su excelente contextura de equipo y a la calidad de sus valores individuales. Los lesionados —Toro, Campos y Rodríguez—, limitados en movilidad y en ritmo, no se convirtieron en "víctimas" sino en elementos útiles. No dispuso, atinadamente, la dirección técnica, los movimientos que son usuales en estos casos —y que agravan la situación más que mejorarla—, sino una ayuda de las piezas intactas y un mayor esfuerzo de ellas.

Una curiosa instantánea captada en el arco de Yugoslavia. Ha saltado Tobar a un centro, y surge ágilmente el meta Soskic para bloquear el cabezazo. Con mucho amor propio jugó el insider izquierdo chileno, abriéndose constantemente hacia la derecha para arrastrar a la defensa yugoslava.

Espectacular sí que fue el partido y con dos pinceladas dramáticas. Una, la prolongación del cero a cero, hasta los últimos minutos, que estaban anunciando la prórroga reglamentaria de dos complementarios, para los cuales sí que

LOS GOLES DE ELADIO

ES muy difícil que otro jugador, hablamos de Eladio Rojas, haya tenido tanto éxito en un torneo de la importancia del que acabamos de vivir. Por su forma de actuar, incisiva y agresiva, resultó siempre una de las armas en que descansó la pretensión del equipo chileno. El año pasado, cuando nos visitara Alemania, había coronado el viñamarino su actuación con un gol soberbio.

Pero resulta que en esta Copa del Mundo los dos goles que marcó el medio nacional significaron dos conquistas impercederas para el fútbol chileno. Y los dos, señalados en forma muy parecida: con disparos secos de fuera del área, batiendo a porteros de nombradía internacional. El primero, el de Arica, que aplastó al equipo soviético, y el del sábado, en una jugada de una simplicidad admirable, que dio a Chile el tercer puesto. En el minuto noventa del encuentro, y cuando ya Gardiazábal hacía jugar los últimos segundos, Godoy cortaba una pelota larga, que la defensa había dejado pasar. La dio con las manos a Eyzaguirre, quien, avanzando un trecho, la entregó a Eladio Rojas. Cruzó éste la mitad del campo, y ya a unos treinta metros, y antes de que la defensa yugoslava corrigiera posiciones cerrando el ángulo, enfiló un lanzamiento potente, que, luego de tocar ligeramente el botín de Marcovic, descolocó justo a Soskic que ya se lanzaba a controlarlo.

Dos tiros, dos goles, dos triunfos. Y sin contar con ese zurdazo que había golpeado el vertical derecho de Gilmar, que bien pudo hacer cambiar el curso de la historia de la VII Copa del Mundo.

BRABANTE.

es posible que el conjunto chileno ya no tuviera fuerzas. Y la otra, la desesperación de Soskic al ver impotente cómo se colaba el balón hasta la red, cuando él había sido descolocado.

Todo lo demás fue de un nivel normal; vibrante, lucido, interesante; emotivo el match, bien jugado siempre, sin necesidad de llegar a lo "heroico".

ELADIO ROJAS ESTREMECIO AL ESTADIO CON SU GOL CUANDO YA SE JUGABAN LOS DESCUENTOS



"Vuelo" espectacular de Tobar, para poner en peligro la valla yugoslava, con certero cabezazo, que contuvo muy bien el arquero, Radakovic, Markovic y Popovic, de Yugoslavia; Campos, de Chile, observan el curso de la maniobra.

CHILE estaba jugando seguramente su mejor partido del Campeonato, hasta los 20 minutos del primer tiempo. Nos parece que el cuadro nacional tuvo

RAUL SANCHEZ

HEMOS escrito muchas cosas del defensa-central chileno en el curso del Mundial, y tendremos que seguir con él después que el torneo finalizó. Es que el portero estuvo sencillamente insuperable. Ya no fue sólo asunto de velocidad, de ver bien el fútbol, de rechazar con cálculo y medida. Su partido frente a Yugoslavia tendrá que quedar incorporado a las grandes actuaciones individuales de un defensa nacional en la historia de nuestro fútbol. Al despliegue de sus mejores aptitudes, agregó un señorío magistral, una elegancia, un desplante que sólo pueden exhibir quienes tienen plena seguridad en sus medios y recursos muy vastos. Es como si Raúl Sánchez estuviera diciendo como aquel pensador: "Tengo talento y lo luzco".

A. V. R.

muy buenos pasajes frente a Suiza, los últimos minutos frente a Italia, el primer tiempo con Unión Soviética y hasta que se produjo el cuarto gol de

Godoy sintió el peso de la gran responsabilidad que tenía, y en algunas salidas se mostró indeciso y falto de cálculo. Pero, en general, cumplió bien, entregando invicta la valla chilena. En el grabado va a rechazar el balón con un manotazo, mientras sus defensas cubren a los centrales yugoslavos.



Una gran oportunidad de gol para Chile. Tobar cabecea hacia atrás, para que arremetan Campos o Rojas; el balón sobraré a Soskic, y el centro delantero fallará en el remate en la boca misma del arco.

Brasil en la semifinal. Pero esta vez, ante Yugoslavia, su accionar era más fluido, más rápido, más seguro, más a fondo. Resaltaba el desplante con que Eladio Rojas invadía campo yugoslavo y se aproximaba al área de Soskic para probar puntería. Era interesantísimo el duelo de habilidad que sostenían Jorge Toro con Sekularac, el diestro armador del juego eslavo, y en el que el chileno salía triunfante. Todo se hacía bien, con armonía, con plena conciencia en el equipo rojo, disimulándose el divorcio de fútbol que existía entre Campos y el resto. El guardavallas yugoslavo confirmó en esos minutos sus admirables aptitudes que le permitieron discutir a Schroif el calificativo de mejor arquero de la Copa del Mundo.

Pero a los 21 minutos sobrevino ese golpe de Jorge Toro que lo redujo considerablemente. Prácticamente el inapreciable insider chileno de media cancha siguió jugando "en una y con una sola pierna". El percance tuvo influencia importante en el andar del equipo, porque Sekularac se encontró entonces más libre y pudo hacer lo que no había

Toro había apagado a Sekularac en un duelo de maestros, antes de lesionarse.

conseguido hasta allí; porque Jaime Ramírez, figura vivísima en el ataque, en una posición intermedia, debió retrasarse y porque ya Eladio Rojas tuvo que espaciar sus entradas a fondo, pre-ocupado también de las más frecuentes incursiones del motor yugoslavo.

DECLARACIONES

DECLARACIONES hay, que, más que molestar, apenan. Como las del entrenador de Yugoslavia, luego del match en que Chile cerró con todo brillo su participación en la Copa del Mundo. Dijo el responsable del buen equipo del Adriático, que "sentía haber perdido con un equipo tan malo como el chileno", agregando que le habría parecido normal perder contra Checoslovaquia o Inglaterra, pero que no terminaría de conformarse por haber sido derrotado por un equipo como el chileno.

Muchas veces nos han extrañado declaraciones de algunos técnicos extranjeros. Y ésta es otra de las que desconciertan. Porque si para el técnico eslavo, el equipo chileno fue malo, muy mal parado tendría que haber quedado el equipo campeón olímpico, que fue incapaz de vencerlo, con tres hombres inutilizados.

Comprendemos que la ofuscación que suele producir en algunos ánimos el ver frustrada una aspiración, determina, a veces, que las palabras traicionen. Pero para cualquier espectador más o menos imparcial, tales aseveraciones tienen que resultar injustas y apasionadas. Hasta absurdas. No creemos que nadie pueda objetar la legitimidad del triunfo nacional. Podrán lamentar los yugoslavos que Chile tuvo fortuna al señalar su gol cuando ya no había tiempo para emparejar. Pero no deben olvidar que si Soskic se levantó como una de las figuras más brillantes en su puesto, fue justamente en ese memorable partido cuando rindió una de sus mejores producciones. Lo que estaría indicando que el continuo trajín del buen meta de Yugoslavia constituye un mérito más a las irreflexivas declaraciones de Ciric.

BRABANTE.



cálculo de Adán Godoy y en algunas salidas a cortar centros.

Podríamos decir que entre la lesión de Toro y el término del primer tiem-

Hacia el final de la etapa, también quedó en inferioridad física, Campos, lo que obligó a una revisión total del plan de juego en el descanso. Volvió el

FELIZ TERMINO

Si antes de iniciarse la Competencia Mundial alguien hubiese anticipado que Chile jugaría en las semifinales, tales declaraciones habrían aparecido como jactanciosas. A la distancia, la categoría de los participantes y particularmente la de los que entraron en el grupo de Santiago, hizo temer hasta por la clasificación nacional a los "cuartos". El curso de los acontecimientos, las brillantes victorias chilenas, ya nos dejaron más que orgullosos con el hermoso triunfo conseguido en Arica. Hasta ahí, lo realizado superaba todo cálculo. Un cuarto lugar en el mundo habría resultado soberbio. Pero no hay duda de que despedirse del torneo perdiendo, aún conquistando esa clasificación, no habría producido la euforia callejera que Santiago y Chile entero vivió, la que fue posible con la espectacular victoria conquistada en el match del sábado ante el poderoso cuadro yugoslavo.

Resumiendo, habían quedado batidas Suiza, temible para todos los equipos. Italia, que se nos antojaba un gigante en el oropel de su propaganda. Alemania, eliminada en el segundo round. Rusia, campeón olímpico y europeo. Más que suficiente para que hubiésemos quedado orgullosos de la campaña de nuestra selección. Pero, con todo, habría quedado cierta amargura si la vuelta olímpica como cuartos en el mundo hubiese cedido el paso al triunfo de Yugoslavia.

La plena satisfacción, la euforia y carnaval posterior resultaron al despedirse de la Copa triunfando, y ante uno de los fútbol más respetados en el Viejo Mundo. Y porque el trámite espectacular y el desenlace, dignos de Hitchcock, cerraron la actuación de Chile con un "happy end" que pasará a la historia.

BRABANTE

po hubo un período de transición, de acomodamiento chileno a la circunstancia imprevista, sin perder sus posibilidades, y de esperanzas yugoslavas que no llegaron a materializarse por la espléndida faena de la defensa nacional.

equipo y se advirtió que conservaba su estructura intacta e intacto su esquema de juego. Aún en una sola pierna Toro siguió recibiendo y distribuyendo jue-

(Continúa a la vuelta)

(Izquierda.) Jaime Ramírez hizo un gran partido, en distintas faenas; animador del ataque hasta la lesión de Toro, se convirtió luego en una preciosa pieza de enlace para terminar en ardorosa defensa hacia el final, cuando también Rodríguez estaba en precarias condiciones físicas. En el grabado se le ve en lucha con Radakovic y Durkovic.

(Derecha.) No tuvo fortuna Carlos Campos. En su juego característico, fue ampliamente superado por la defensa yugoslava. Hacia finales del primer tiempo, se lesionó. En el grabado, ha saltado a un centro de Ramírez, pero no consiguió tomar contacto con el balón, que será atrapado por el oportuno y ágil Soskic.



Markovic obstruye a Rojas cuando entraba con muchas posibilidades al área; acto seguido Radakovic empujará al volante chileno, que se rehacia para recuperar el balón. Estimamos que hubo infracción en esa jugada —penal—, pero el referee ordenó saque de la defensa europea.

VIENE DE LA VUELTA

go, reteniendo el balón a la espera de la mejor ubicación de sus compañeros. Campos se mantuvo en su posición y en su afán. Se recargó sí la labor de Ramírez y de Tobar — aquél en una fatigosa tarea de control, de creación y habilitación, y éste movilizándose especialmente hacia las puntas para abrir a la defensa yugoslava, aliviar a Campos y producir la jugada que facilitara la entrada desde atrás a Eladio Rojas.

Pensamos que la dirección técnica yugoslava dispondría de contra-planes destinados a forzar las posiciones chilenas, a hacer pesar la superioridad física; pero no se advirtió cambios de ningún orden. Ni siquiera más tarde, cuando Chile enteró el tercer lesionado, con Manuel Rodríguez.

Esa disposición del adversario contribuyó mucho a que no se necesitara de despliegues sobrehumanos para mantener la lucha en nivel de superioridad y para que las probabilidades chilenas siguieran siendo más claras que las yugoslavas. Ya dijimos que nos pareció que Rojas fue detenido con doble foul cuando se internaba resueltamente en el área. Campos, en la boca misma del arco, erró el remate cuando Tobar lo había habilitado, luego de sobrar a Soskic en el pase. Leonel Sánchez fue amenaza permanente para el excelente meta eslavvo. En el otro lado en cambio sólo una situación aflictiva hubo, en uno de esos centros —que era todo lo que podía producir el ataque blanco—, empalmado por Kovacevic, pero desde apreciable posición *off-side*, advertida sin vacilaciones por el referee Gardeazábal.

Miraba ya el árbitro español su reloj para controlar los descuentos, cuando se produjo el gol de Eladio Rojas, que significaba para Chile el tercer lugar en la Copa del Mundo. Digna rúbrica de la mejor campaña del fútbol chileno en su historia.